

Los ámbitos urbano-regionales de Venezuela: estructura espacial de oportunidades

Alberto Gruson

Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)-(1965-2006).
Fundador y Director del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR)

Resumen

Se propone distinguir en el tejido urbano-rural del país, por una parte, el mundo urbano, que llamamos *neto*, de las áreas que viven en forma bastante independiente de su entorno rural, signadas por actividades administrativas e industriales, viviendo más orientadas algunas hacia relaciones internacionales, bien sean económicas o políticas. Por otra parte, un mundo comarcal con ciudades menores que dinamizan su entorno rural; este es un mundo diferenciado por sus modos de aprovechamiento del agro. En Venezuela (que es el caso que se considera aquí), como también en otros países mal o subdesarrollados, la morfología geosocial refleja una estructura de oportunidades que proponemos utilizar sistemáticamente en exploraciones, análisis, diseños y evaluaciones; esto incluye consideraciones para diseños muestrales.

Palabras clave: Geografía social, tejido urbano-regional; tipología de ciudades; tipología agro-regional; diseño muestral; Venezuela.

The urban-regional spheres of Venezuela: Spatial structure of opportunities

Abstract

It is proposed to distinguish in the urban-rural fabric of the country, on the one hand, the urban world, which we call *net*, from areas that live quite independently of their rural environment, marked by administrative and industrial activities, some living more oriented towards international relations, whether economic or political. On the other hand, a regional world with smaller cities that dynamize their rural environment; this is a world differentiated by its ways of taking advantage of agriculture. In Venezuela (which is the case here), as well as in other bad or underdeveloped countries, geosocial morphology reflects a structure of opportunities that we propose to use systematically in explorations, analyses, designs and evaluations; this includes considerations for sample designs.

Keywords: social geography, urban-regional fabric; typology of cities; agro-regional typology; sample design; Venezuela.

País de cinco climas, de montañas altas y extensos llanos, de selvas, esteros y desiertos... Es obvia la diversidad de Venezuela, y no solamente en su medio natural, sino también en la concentración de cuatro quintos de la población en un quinto del territorio nacional, y en la dotación infraestructural e institucional desigual de las áreas habitadas. El desarrollo del país es el del espacio urbano pues vivir, incluso modestamente, en ciudades grandes ofrece oportunidades envidiables comparadas con las limitaciones de la vida rural. La misma consideración de la pobreza debe comenzar por distinguir la pobreza rural, de la urbana. Este sesgo urbano del desarrollo nacional es una marca de subdesarrollo; del desarrollo privilegiado de enclaves en medio de regiones postergadas; o de un desarrollo incipiente que se da a partir de algunos polos dinámicos. En un mundo desarrollado es donde vivir en el campo es un lujo.

Los contrastes urbano-regionales son primordiales para dar cuenta de la dinámica nacional y de las condiciones de vida de la población que de ésta se desprende. Importa especificar estas disparidades, porque hablar de Venezuela-en-general como un todo, bien puede ser una manera de disimular la dinámica dual o segmentada de la realidad nacional. El país está dividido por su desigual desarrollo, plasmado en una estructura urbana signada a su vez por el centralismo; la cercanía a Caracas equivale a mejores oportunidades; y el desarrollo del Interior es un desarrollo subordinado. En un mundo desarrollado es donde vivir en la ciudad capital no es condición, ni ventaja, para prosperar.

Ahora, el país se diferencia también en regiones. Si bien el desarrollo industrial va parejo de determinadas aglomeraciones urbanas, no así el desarrollo rural que se amolda a las condiciones ambientales, por lo que la diversificación regional de las condiciones de vida responde principalmente a los modos de aprovechamiento del agro.

Hay, desde luego, una estructura general de oportunidades, inscrita en los contextos geográficos. Este es un primer plano en la distinción de las condiciones generales de vida de la población. En un segundo plano, las oportunidades varían según la estratificación social, sea, de acuerdo con el modo de inserción de las personas (y sus hogares) en el mundo económico; en este segundo plano rige una estructura de capacidades. En efecto, para progresar, la gente adquiere y moviliza capacidades para aprovechar oportunidades: la movilidad social se empareja con una movilidad espacial. Pero en el presente estudio se tratará solamente del marco urbano-rural y regional de las condiciones generales de vida de la población venezolana, es decir, de la estructura general de oportunidades.

Procuramos así delimitar áreas regionales distintivas, comparables y homologables mediante los criterios de una caracterización sistemática. Esta es la manera cómo se podrá calibrar el enfoque, general o detallado, de los contrastes en la visión del país; y, desde luego también, cómo proponemos agenciar tanto diseños muestrales para la recolección de información, como variables de control en los análisis.

1. UNA REGIONALIZACIÓN DE VENEZUELA

El país se divide en regiones, como sabe cada cual. Sin entrar en aspectos técnicos de diferentes ciencias, y para los efectos de atender las condiciones generales de vida en Venezuela, siete grandes regiones pueden coincidir con las zonificaciones que los entendidos han propuesto para diversificar la geografía humana del país. Estas siete macro-regiones agrupan **31 regiones**, como se enseña en la tabla 1.

Las macro-regiones corresponden a las áreas en las que están establecidas las sendas seis constelaciones urbanas principales del país, más una séptima que es la llanera cuya textura urbana no comprende constelación urbana. Las

regiones son las áreas distintivas que proponemos discernir en el país. Menos algunas que son estrictamente urbanas, las regiones se diferencian por los modos predominantes de la explotación del agro, como se explicará luego.

Tabla 1
Regiones de Venezuela
(volúmenes poblacionales, %)

1	<u>Nor-Occidente</u>	16,3	5	<u>Centro-Norte</u>	33,3
11	Guajira	1,0	51	Caracas	10,7
12	Maracaibo	7,0	52*	Corona de Caracas	6,4
13	Perijá	1,5	53*	Maracay-Valencia	11,3
14*	Este del Lago de Maracaibo	3,8	54	Litoral centro-occidental	1,6
15	Sur del Lago de Maracaibo	3,0	55*	Sur y Oeste de Centro-Norte	2,2
			56	Litoral centro-oriental	1,1
2	<u>Andes</u>	8,5	6	<u>Oriente</u>	8,8
21	Andes tachirenses	3,3	61	Nueva Esparta e islas	1,8
22*	Andes centrales	2,2	62	Norte de Anzoátegui	3,1
23	Andes trujillanos	1,0	63*	Norte de Sucre	2,9
24*	Andes orientales	2,0	64	Turimiquire	1,0
3	<u>Centro-Occidente</u>	9,9	7	<u>Guayana y Sur</u>	6,2
31	Centro de Falcón	2,3	71	Norte guayanés	4,7
32	Sierra de Falcón	0,6	72	Este guayanés	0,3
33	Centro de Lara	5,0	73*	Sur	1,2
34	Yaracuy	2,0			
4	<u>Llanos</u>	17,0			
41	Llanos inundables	2,0			
42	Llanos occidentales	8,0			
43	Llanos centrales	2,0			
44	Llanos orientales	4,3			
45	Delta	0,7			
				Venezuela	100,0

* Regiones que se dividen en sub-regiones, como se explica en el texto.

Algunas de las regiones se dividen en sub-regiones. Contando estas últimas, nuestra regionalización presenta 44 áreas distintas. Las sub-regiones son las siguientes:

- (14) La región Este del Lago de Maracaibo comprende la Costa Oriental del Lago (141) con áreas adyacentes de Falcón (142) y Lara (143).
- (22) Los Andes centrales comprenden los Pueblos del Sur del estado Mérida juntándoles el Municipio Uribante del Táchira (221), el Mocotíes (222), los Páramos de Mérida y Trujillo (223), Mérida con sus alrededores (224).
- (24) Los Andes orientales comprenden el piedemonte andino que se extiende en los estados Trujillo, Portuguesa y Barinas (241), así como los Andes larenses (242).
- (52) La Corona de Caracas incluye las áreas de Guarenas-Guatire (521), los Altos Mirandinos (522), el Tuy medio (523) y la parte central del litoral guaireño (524).
- (55) La región de Maracay-Valencia se divide en Maracay-La Victoria (531) y Valencia-Mariara (532).

(55) El Sur y Este del Centro-Norte comprende la parte Sur (551) hacia el Sur y el Oeste del Lago de Valencia hasta Tinaquillo, junto con los Valles Altos de Carabobo (552).

(63) El Norte de Sucre se divide en Paria (631) y Cumaná-Carúpano (632).

(73) Finalmente, se distingue en el Sur del país, la Gran Sabana (731) y la Amazonia (732).

2. MORFOLOGÍA URBANO-RURAL

La distribución espacial de la población del país muestra concentraciones en ciudades y poblados que, vistas en mapas, forman manchas de distintos tamaños. La fotografía satelital nocturna del país refleja esto de manera palmaria; se observan como constelaciones con diversas densidades que contrastan con puntos relativamente aislados. La textura del poblamiento resulta de una combinación de mutua cercanía o lejanía de concentraciones poblacionales de magnitudes desiguales.

Los datos administrativos o censales no suelen identificarse con estas concentraciones, pues consideran a menudo separadamente centros poblados que, con el tiempo, se han unido; así, Antímano, Caracas, Chacao, Petare, otrora poblados separados, entran con otros más en un conjunto compacto que llamamos la conurbación de Caracas. Vale notar, asimismo, el caso fronterizo de San Antonio del Táchira y Cúcuta, que es una conurbación que presenta un volumen poblacional casi el doble de la cercana conurbación de San Cristóbal. Como se sabe, el fenómeno urbano traspasa los límites administrativos.

Constelaciones urbanas principales

Observemos en el mapa la textura urbana del país. Hay áreas densas que son conurbaciones cercanas unas de otras, a las que llamaremos *constelaciones urbanas*. Concretando:

A Tenemos en primer lugar la *constelación metropolitana de Caracas-Maracay-Valencia* con sus respectivos satélites. La primacía de Caracas es evidente siendo la capital nacional y, por ende, el centro decisonal político-administrativo del país, así como el nodo por el cual el país se relaciona internacionalmente, no sólo en lo diplomático, sino también en lo económico y comercial. El aeropuerto internacional y los principales puertos del país se encuentran en este entorno. Además se ha desarrollado en el Centro Norte del país un sector manufacturero nacional característico, principalmente en el eje Valencia-Maracay, dependiente de los puertos para el abastecimiento de sus insumos. Esta constelación va por los 8 millones de habitantes.

B Vienen después cinco grandes constelaciones del Interior, que identificamos con el nombre de sus núcleos principales. Por una parte, *Maracaibo-Cabimas*, en la región noroccidental y, en la región oriental, *Barcelona-Puerto La Cruz y Ciudad Guayana*. Estas constelaciones motorizan las principales actividades industriales de exportación; y el eje internacional *de San Cristóbal-Cúcuta* articula el comercio entre Colombia y Venezuela. Por otra parte, la constelación de *Barquisimeto*, sin conectar con otros países, aparece como un motor propio de desarrollo nacional, entre los Andes y los Llanos. La constelación noroccidental (Maracaibo-Cabimas) va por los 3 millones de habitantes; las demás son del orden del millón.

Otras ciudades mayores

Fuera de las constelaciones urbanas principales, la textura urbana que se nota en el mapa comprende una veintena de conglomerados dispersos, de cien mil habitantes hasta acercarse al medio millón. Nótese el hiato para con las constelaciones principales que todas pasan del millón de habitantes.

C Las *ciudades-islas*, así llamadas porque no forman constelaciones, son: Mérida, Carora, Carúpano, y característicamente todas las ciudades llaneras. Estas se reparten entre Barinas y Maturín, las más grandes, y son: Guanare, Acarigua-Araure, San Carlos de Cojedes, Tinaquillo, San Juan de los Morros, Valle de la Pascua, Calabozo, San Fernando de Apure; también El Vigía en el Sur del Lago de Maracaibo.

D Se ven igualmente algunas *constelaciones pequeñas*: Coro-Punto Fijo; Valera-Pampanito- Trujillo, Villa de Cura-Magdaleno, El Tigre-Anaco, y Porlamar-La Asunción. A futuro, podrían aproximarse cada una a la constelación principal de su relativa cercanía.

Dos mundos urbanos: neto y comarcal

Digamos que las constelaciones y ciudades mayores que acabamos de considerar constituyen un mundo urbano neto, mundo que se concibe adecuadamente sin necesidad de considerar los modos de aprovechamiento del agro circundante, por contraste con el mundo de ciudades menores que ha de entenderse precisamente en relación con las actividades rurales típicas de sus respectivos entornos. Estas ciudades menores bien pueden llamarse núcleos o *nodos comarcales*, siendo la comarca el área rural dinamizada por un nodo. Los nodos comarcales forman redes en las cuales es lógico que haya jerarquía (como hay red, jerarquía y sistema de ciudades en el mundo urbano neto).

Nuestro propósito aquí no es la descripción de las redes del sistema de ciudades, sino tan sólo re- conocer la existencia de características distintivas en diferentes niveles de la textura urbana, en cuanto al mundo de vida de sus habitantes. Así, en las constelaciones urbanas principales, hay que distinguir: (1) el núcleo central, (2) núcleos secundarios y (3) ciudades satélites o asociadas. Por ejemplo, (1) Barquisimeto, (2) San Felipe, (3) Yaritagua, Chivacoa, Marín. Otro ejemplo, de una constelación, esta con una densidad urbana menor: (1) Ciudad Guayana, (2) Ciudad Bolívar, (3) Soledad, Upata. Por el efecto de constelación, ciudades pequeñas pueden integrar el nivel urbano neto.

En todo caso, como sea que en aras de la operatividad de las distinciones es preciso fijar límites objetivos, hemos puesto el umbral de los 20 mil habitantes para separar lo urbano de lo rural. En este mismo sentido, fuera de las constelaciones principales, el mundo urbano neto comprende ciudades grandes de al menos 100 mil habitantes, o mayores que superan los 300 mil sin alcanzar el millón; de hecho --como ya lo hemos apuntado-- no alcanzan el medio millón.

E El mundo *urbano comarcal* comprende (1) ciudades medianas de 40 a 100 mil habitantes y (2) pequeñas, de 20 a 40 mil. Así, por ejemplo, en el estado Lara: (1) El Tocuyo y Quibor; (2) Duaca. Estas ciudades se tienen por nodos comarcales, pero sin indicar, y menos describir, redes y jerarquías concretas. En el ejemplo de Lara, no se dice que El Tocuyo y Quibor son de igual jerarquía en una misma red, ni que Duaca es de jerarquía inferior en la misma red de las anteriores o si pertenece a otra. Ahora, poblados de 10 a 20 mil habitantes, o aun menores, pueden fungir de nodo comarcal, pero no los tendremos por urbanos. Los umbrales, aquí también, se dan en aras de operatividad.

Los nodos comarcales constituyen el primer eslabón o átomo de la organización económica y social del territorio, como cabeceras que son de contornos elementales, brindando los servicios de uso corriente, como comercios de insumos y de consumo básico para la agricultura y el hogar, banco, templo, juzgado, medicatura, liceos...

Dos mundos rurales: comarcal y peri-urbano

El aprovechamiento del agro no se circunscribe a los poblados menores de 20 mil habitantes, sino que comprende en lo territorial, las amplias redes comarcales que les dan vida. Recíprocamente, los nodos comarcales sólo viven por su entorno rural. Este umbral del tamaño de los centros poblados para separar lo rural de lo urbano es convencional, sólo para marcar una diferencia entre los nodos comarcales y sus entornos, en particular para destacar la disponibilidad diferencial de los servicios que signa la estructura de oportunidades para los desempeños de sus pobladores. En este sentido conviene distinguir en lo rural dos posiciones características.

F Llamamos **rural comarcal** el entorno (poblados menores de 20 mil habitantes) de las ciudades pequeñas y medianas, pero fuera de las constelaciones urbanas y de las inmediaciones de las grandes ciudades. Es el entorno del mundo urbano comarcal.

G El mundo **rural peri-urbano** es el entorno rural (poblados menores de 20 mil habitantes) de grandes ciudades, así como los intersticios rurales de las constelaciones urbanas. No habría allí nodos comarcales. Pero es obvia la ventaja de la cercanía de las grandes ciudades, en cuanto al acceso a servicios, oportunidades y conexiones para la realización personal y demás empeños. Puede darse inclusive en estas áreas un fenómeno de **rurbanización**: gente pudiente de la ciudad elige domicilio en pueblos rurales cercanos, desplazándose diariamente a la ciudad para el trabajo y los estudios, eventualmente inclusive para el ocio.

De acuerdo con los datos censales de 2011, el mundo comarcal urbano (D, E) y rural (F), representa 27,6% de la población del país; volumen equiparable al de lo urbano neto del Centro-norte que incluye la constelación metropolitana (A). Lo urbano neto del Interior (B, C) representa un 37,8%, acaso un poco menos si nuestra estimación del mundo rural peri-urbano (G) tuviese que superar los 6,1%. La figura 1 enseña las proporciones y la tabla 2 enumera y ordena las ciudades.

Figura 1
Distribución de la población en los ámbitos urbano-rurales de Venezuela
 (volúmenes poblacionales 2011: %)

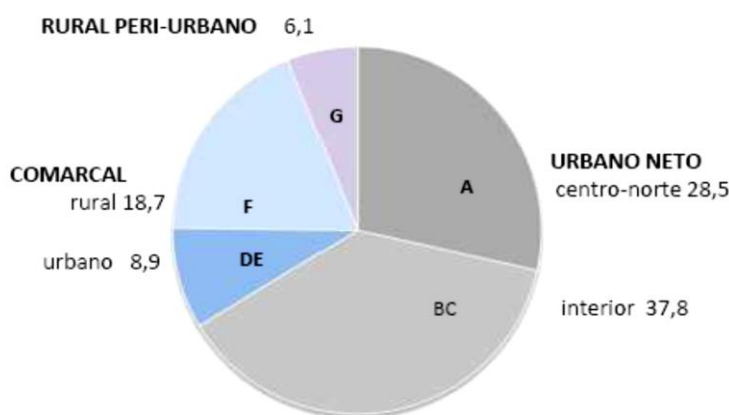


Tabla 2
Mundo urbano neto de Venezuela

Región	Constelaciones principales			Constelaciones menores y ciudades fuera de constelación	
	Núcleo principal	Otros núcleos	Ciudades asociadas	Ciudades mayores >300 mil hab.	Ciudades grandes 100-300 mil hab.
11 12 13 14 15	Maracaibo	Cabimas	Santa Cruz de Mara, La Concepción, Los Puertos de Altagracia		Carora El Vigía
21 22 24	San Cristóbal	San Antonio	Capacho	Mérida	Valera
31 33	Barquisimeto	San Felipe	Yaritagua, Chivacoa, Marín	Coro	
41 42 43 44				Barinas Maturín Centro de Anzoátegui	San Fernando Guanare, Acarigua S. Carlos, Calabozo S. Juan de Morros Valle de La Pascua
51 52 53 54 55 56	Caracas	Maracay Valencia	Guarenas, La Guaira Los Teques Ciudades del Tuy La Victoria, Mariara, Guacara San Joaquín, Puerto Cabello		Villa de Cura Tinaquillo Barlovento
61 62 63	Barcelona	Cumaná	Piritu		Porlamar Carúpano
71	Ciudad Guayana	Ciudad Bolívar	Soledad, Upata		
6 constelaciones mayores; 34 ciudades 18 ámbitos (o casillas ocupadas)				20 conglomerados urbanos; 8 ámbitos (o casillas ocupadas)	

3. PERFILES AGRO-REGIONALES

Los modos de aprovechamiento del agro en Venezuela han sido resumidos por AVILÁN & EDER en ocho *sistemas agrícolas* principales, que son los siguientes:¹

- (p) Plantaciones, como las de caña, coco, palma africana, plátano, café, cacao, sisal, yuca, me-rey, pino;
- (h) Horticultura comercial, como los cultivos de papa, apio, zanahoria, repollo, ajo, cebolla, tomate, pimentón, berenjena, patilla, melón, tabaco;
- (f) Fruticultura comercial de cítricos y no cítricos (mango, lechosa, aguacate, cambur), vides;
- (x) Ganadería extensiva: rebaños de ganado vacuno, caprino, ovino o asnal;
- (s) Ganadería semi-intensiva: ganadería de leche y de doble propósito (carne-leche);
- (i) Ganadería intensiva o de ceba, como las cochineras y granjas avícolas; incluye la cría específica de caballos;
- (m) Cultivos anuales mecanizados, como los de arroz, maíz, sorgo, algodón, ajonjolí, maní;
- (c) Agricultura de subsistencia y semi-comercial, sea: conucos laguneros, de ladera y fondo de valle; huertas familiares, cría doméstica.

Estos mismos autores distinguen 168 áreas en el país, describiendo cada área por su práctica agrícola característica, la cual puede ser de un solo sistema o de varios. Hemos analizado esta descripción con miras a discernir unos perfiles aplicables a nuestras regiones.

Un *perfil agro-regional* es, así, la práctica característica de determinados sistemas agrícolas en una región. No es el perfil de cada unidad de producción, sino del conjunto predominante de ellas en la región. Encontramos, al cabo de un esfuerzo por evaluar los contrastes agrícolas del país, que la combinación de tres grupos de prácticas da buena cuenta de la diversidad de los perfiles agro-regionales:

- (mx) cultivos mecanizados y ganadería extensiva;
- (is) ganadería intensiva y semi-intensiva;
- (h) horticultura comercial.

En las regiones se da la práctica de varios sistemas agrícolas a la vez, desde luego, incluidos los que no tomamos en cuenta (p,f,c). Pero encontramos que las combinaciones de estos tres grupos de práctica agrícola resumen de manera distintiva los perfiles agro-regionales, como se observa en la tabla 3. Las regiones se distribuyen en cinco clases, según sea que sus perfiles incluyen (+) o excluyen (-) característicamente la práctica de los sistemas agrícolas comprendidos en los tres grupos (mx, is, h).

¹) AVILÁN ROVIRA, Justo & Herbert M. EDER. *Sistemas y regiones agrícolas de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1986; CALVANI, Francisco & Arquímedes FARÍAS. *Hacia una caracterización del actual quehacer agropecuario venezolano*. Inédito, 2014.

Tabla 3
Tipología agro-regional

	Perfiles			Regiones
	mx	is	h	
A	+	+	+	11, 14, 34, 42, 43, 44, 55
B	+	+	--	13
	+	--	--	No hay
C	+	--	+	15, 21, 23, 31-33, 41, 45, 61, 63, 64
D	--	--	+	22, 24, 56, 72, 73
	--	+	--	No hay
E	--	+	+	12, 51-54, 62, 71 y rural peri-urbano
	--	--	--	Áreas urbanas netas
Aa	+	+	+	11, 14, 43, 44
Ab	+	+	+	34, 42, 55
Ca	+	--	+	15, 41, 45, 61, 63, 64
Cb	+	--	+	21, 23, 31-33

Los sistemas (mx) son modos extensivos; y por contraste, los sistemas (is, h) son intensivos. Los sistemas (x, is) son ganaderos, y los (m, h) son de cultivos. Es la presencia de la ganadería intensiva o semi-intensiva (AB) o su ausencia (CD) lo que divide la Venezuela agrícola.

Las combinaciones opuestas son B (+ + -) y D (- - +). El grupo E se refiere a regiones que no se conocen por agrícolas, pues son muy urbanizadas, pero presentan intersticios peri-urbanos, en los que, desde luego, no caben las prácticas extensivas; ahora, en una consideración exhaustiva de la Venezuela agrícola, el grupo es entonces (- + +). En todo caso, no hay regiones de agricultura exclusivamente extensiva, ni exclusivamente de ganadería intensiva (- + -). Las regiones más agro- diversas son las del grupo A.

Se puede refinar y distinguir en la parte (is) de A: regiones cuya ganadería es lechera (Aa) o es de carne o ceba (Ab). A su vez en la parte (mx) de C: regiones de ganadería extensiva con cultivos mecanizados (Ca) o sin ellos (Cb). Con estas distinciones, se obtiene un panorama general diversificado de las áreas agrícolas de Venezuela, sea, de la *Venezuela comarcal*. Se aprecia esto en la tabla 4, en la que figuran los nodos comarcales principales, es decir, centros poblados mayores de 20 mil habitantes. Nótese que esta tabla no considera las áreas rurales peri-urbanas.

La forma cómo está compuesta la tipología agro-regional admite, desde luego, simplificaciones, como serían: en cinco clases (A,B,C,D,E), en tres (B, ACE, D), o en dos (ABC, DE).

Tabla 4
Mundo comarcal urbano de Venezuela

Perfil agrícola	Región	Ciudades medianas de 40 a 100 mil habitantes	Ciudades pequeñas de 20 a 40 mil habitantes
B	13	Villa del Rosario, Machiques	Concepción
Aa	11 14	San Rafael del Moján, La Sierrita	Paraguaipoa Bachaquero, Mene Grande
	43 44	Altagracia de Orituco, Zaraza Punta de Mata	Tucupido, San Sebastián de Reyes, Aragua de Blna Temblador
Ab	34		(Aroa)*
	42	Socopó	Santa Ana del Táchira, Villa Bruzual, Ciudad Bolivia, Guanarito, Píritu, Ospino Santa Bárbara, Sabaneta, Tinaco, El Sombbrero
	55	Güigüie, Tacarigua	Bejuma, Miranda, Montalbán, Nirgua
Ca	15	San Carlos del Zulia, San Juan de Colón	La Fria, Caja Seca, Coloncito
	41 45	Guasdalito Tucupita	Achaguas (Yaguaraparo)*
	61 63 64		San Juan Bautista, Juangriego, Paraguachi Güiria Caripito
Cb	21 23	Rubio Pampanito	La Grita Trujillo
	31 32 33		Puerto Cumarebo (Judibana)*
		Quibor, El Tocuyo	Duaca
D	22 24	Boconó, Barinitas	Tovar, Lagunillas Sanare
	56		Caucagua
	72 73	Puerto Ayacucho	Tumeremo, Guasipati (Maripa)*
E	53 54		San Mateo, Las Tejerías, Zuata, Yagua Carayaca
	62		(San Mateo)*
	71		(Barrancas del Orinono)*
		21 ciudades medianas 11 ámbitos (o casillas ocupadas)	46 ciudades pequeñas 14 ámbitos (o casillas ocupadas)

* En áreas en las que no hay ciudad mediana o pequeña, se indica un poblado menor de 20 mil habitantes para señalar que hay un área comarcal rural en la región respectiva; no entran en el conteo de las ciudades.

4. LOS ÁMBITOS URBANO-REGIONALES

Estamos ahora en capacidad de discernir y enumerar los ámbitos urbano-regionales de Venezuela, vale decir, los indicadores de la estructura de oportunidades latente en la organización espacial del poblamiento del país. No estamos describiendo esta estructura, porque no la corroboramos en la distribución de las empresas, de los establecimientos educacionales y sanitarios, de los servicios administrativos, de la vialidad y el transporte, etc. No la estamos describiendo, pero sí delineamos sus estratos y contornos; este es el primer plano de la distribución de las oportunidades.

En un segundo plano –que, como lo hemos advertido, no se estudia aquí-- las oportunidades y capacidades varían según la estratificación social, de la que se suele buscar un indicador en las características de la vivienda. Al calificar este plano de segundo, nos referimos a dos consideraciones. Son distintivas del estrato social, la condición de una vivienda modesta o lujosa, pero también la condición de gerente o vigilante, los ingresos altos o bajos; el punto es que estas condiciones discriminan por igual en Caracas, Guanare o Güiria. Y nos referimos también a la movilidad geográfica asociada al esfuerzo de superación personal, reveladora de la estructura espacial de las oportunidades.

¿Cuántos y cuáles ámbitos?

¿Cuántos son los ámbitos urbano-regionales distintivos de Venezuela? Son, como *mínimo 5* y como *máximo 176*. Estas cifras corresponden al grado de detalle con que se quiera ver el país; y proceden de los criterios de la morfológica urbano-regional y de los perfiles agro-regionales. Los 176 ámbitos, o micro-ámbitos, son como las piezas de un rompe-cabeza o de un mosaico que representa el paisaje nacional. Son piezas mayores y menores de acuerdo con el volumen poblacional que les corresponde, pero son piezas elementales que damos por indivisibles, si bien están destinadas a ser aglomeradas para formar las áreas significativas de la figura completa del mosaico. Y tendrían colores y matices acordes con las categorías y sub-categorías que las caracterizan.

La tabla 5 presenta en su parte superior *una alternativa con 64 ámbitos* distribuidos en 29 clases. Las clases son la combinación de las 5 categorías de la tipología urbano-rural (figura 1), con las 7 categorías que representan las macro-regiones del país (tabla 1). Se reconocen estas clases en las casillas de las tablas 2 y 4 que describen el mundo urbano, a las que –como se explicó en su lugar-- deben añadirse las áreas rurales peri-urbanas y comarcales correspondientes.

En la parte central de la tabla 5, se ve cómo las 64 piezas del mosaico son grumos formados a partir de 176 micro-ámbitos. Por ejemplo, los 10 micro-ámbitos (de entre los 176) que le corresponden a la constelación metropolitana (Región 5) resultan agregados en 3 grumos (de entre los 64). En cambio, algunas piezas del mosaico de 64 piezas no son grumos, sino que son los propios micro-ámbitos; las casillas correspondientes a estas piezas que no son grumos, están sombreadas en la parte superior de la tabla.

La parte inferior de la tabla 5 proporciona la distribución porcentual de la población en las 29 clases, con información del Censo de 2011. Nótese entonces, para tomar un ejemplo, que a cada uno de los tres ámbitos de la constelación metropolitana (Región 5) corresponde $28\% \div 3 = 9\%$ de la población del país. Mientras a cada uno de los tres ámbitos rurales de las comarcas de la región nor-occidental (Región 1) corresponde $2,9 \div 3 = 0,9\%$ de la población del país. Son proporciones bien dispares, pero --como ya sabemos-- los ámbitos representan condiciones de vida distintivas, no volúmenes; el tamaño poblacional es una característica de interés, pero que no entra en la definición de los ámbitos.

Tabla 5
Distribución de los ámbitos urbano-regionales por macro-región con los volúmenes poblacionales correspondientes

Región	En áreas urbanas mayores			Áreas comarcales		Total
	urbanas netas		rurales	urbanas	rurales	
	metropo- litana	resto	peri- urbanas			
	1	2	3	4	5	
<u>ámbitos en 29 clases</u>						
1		4	1	3	3	11
2		5	1	2	2	10
3		4	1	2	2	9
4		2	1	3	3	9
5	3	1	1	2	1	8
6		4	1	2	2	9
7		3	1	2	2	8
Total	3	23	7	16	15	64
<u>176 micro-ámbitos en 29 clases</u>						
1		6	3	7	11	27
2		5	3	8	15	31
3		4	3	3	8	18
4		6	6	11	14	37
5	10	1	6	6	5	28
6		5	3	4	9	21
7		3	1	2	8	14
Total	10	30	25	41	70	176
<u>Volumen poblacional de las 29 clases (2011)</u>						
1		10,4	0,9	2,1	2,9	16,3
2		4,5	0,4	0,9	2,7	8,5
3		7,1	0,4	0,5	1,9	9,9
4		6,7	2,4	2,7	5,2	17,0
5	28,0	0,5	1,3	1,6	1,9	33,3
6		4,5	0,2	0,6	3,5	8,8
7		4,6	0,5	0,5	0,6	6,2
Población	28,0	38,3	6,1	8,9	18,7	100,0

Casillas sombreadas: véase el texto

¿Qué son los ámbitos?

Los ámbitos urbano-regionales son condiciones distintivas de vida, mundos donde hay cosas y estrategias plausibles, y otras raras o inútiles. Son condiciones y perspectivas colectivas que constituyen marcos en los que se inserta la acción y la vida de las personas. Esta idea daría pie para una fenomenología, pero se concreta aquí en una sistematización de indicadores disponibles referidos a todo el país.

Estos indicadores reflejan los criterios que, juntos, conforman un *sistema de diferencias*. Es un sistema compuesto con las alternativas ofrecidas por la combinación de los diferentes criterios. Los ámbitos son las áreas que resultan de haber observado el territorio nacional –concretamente, áreas regionales previamente delimitadas– por el prisma de este sistema. En esta forma, los *ámbitos son estricta y sistemáticamente distintivos* y por tanto *comparables* en el universo definido por nuestra conceptualización y por la pertinencia de los contornos regionales. Son distintivos por cuanto están todos definidos en las categorías de cinco criterios o dimensiones de tal manera que, desde nuestro punto de vista, no hay dos iguales. Entre todos, componen el universo de los posibles efectivos en la realidad concreta del país. Por eso, son estrictamente comparables: se sabe, por ejemplo, que todos los ámbitos definidos de la misma manera de acuerdo con cuatro criterios, difieren entre sí solamente por las categorías que corresponden al quinto criterio.

Similitudes y contrastes

El interés que presenta un sistema de diferencias es, en efecto, su marco de comparaciones pertinentes. Se examinan cosas (por ejemplo, la prosecución escolar) para comparar su composición o evolución, bien dentro de un mismo contexto, bien en contextos diferentes. ¿Cómo se definen los contextos y cómo difieren entre sí? Veamos algunos ejemplos de contextualización, a partir de las tablas 2 y 4.

Buen número de ciudades se tienen por equivalentes, como lo son todas las que forman parte de una misma casilla en las tablas, es decir, dentro de una misma región y con idénticas condiciones tipológicas. Así, por ejemplo (tabla 2), Guanare y Calabozo en los Llanos occidentales (Región 42) son equivalentes por encontrarse en un mismo ámbito o contexto. Pero pese a su cercanía con Calabozo, Valle de la Pascua no les es asimilable ya que se encuentra en los Llanos centrales (Región 43) que, por el perfil agrícola, se distinguen de los occidentales.

Capacho y Chivacoa tienen el mismo status de ciudades menores (asociadas) en grandes constelaciones urbanas. No son equivalentes, porque son de regiones diferentes. Pero son comparables por su igual condición en regiones contrastables. Y lo son además en su relación respectiva con San Antonio del Táchira y San Felipe (núcleos menores), como con San Cristóbal y Barquisimeto (núcleos principales).

En el mundo agrícola (tabla 4), si La Grita difiere de Capacho por su entorno comarcal, difiere más y la comparación es más pertinente, bien sea con Duaca que tiene el mismo perfil agro-regional (Cb) en otra región, bien con Caja Seca, Achaguas o Caripito cuyo perfil (Ca) es parecido menos en que el primero no presenta cultivos mecanizados y el segundo sí lo hace.

Sabemos que los opuestos agro-regionales son los perfiles B y D (ganadería vs. horticultura-plantación); eso es, paradigmáticamente, Machiques, Concepción y San José de Perijá (Región 1) en contraposición con Boconó, Tovar y Pregonero (Región 2). Ahora bien, un contraste correcto habría de buscarse entre Pregonero y San José de Perijá (de parecidos tamaños), por caso, que no entre Machiques (ciudad) y Pregonero (poblado rural), para respetar la escala del tamaño poblacional que refleja sin duda funciones comarcales diferenciadas.

Lo que debe destacarse, para resumir, es que el mapeo de los ámbitos ofrece las condiciones para comparaciones sistemáticas. Ofrece el marco para saber en qué se parecen determinados ámbitos, y cuáles son los que se les oponen, así como cuál es la disposición de los demás ámbitos para con esta oposición. Las comparaciones pueden efectuarse, desde luego, tomando en cuenta una sola diferencia, siendo iguales (en nuestro marco) las demás características; o tomando un juego de características todas opuestas, o todas menos una. Es decir que tenemos un medio para

elaborar estrategias comparativas o, en todo caso, la capacidad de no confundir inadvertidamente situaciones diferentes.

5. FOCALIZACIÓN

Formado nuestro paisaje como un mosaico, podemos verlo detallado desde cerca, o globalmente desde lejos; como con prismáticos que permiten ajustar una escala de percepción. Así, el país puede verse como un todo indiferenciado, que lo es cuando se considera, por ejemplo, la formalidad de su ordenamiento jurídico o el monto de su deuda pública. Pero, por lo general, es preciso discernir y respetar cierta diversidad, sin por eso perderse en detalles; eso es focalizar la percepción. Otra cosa es olvidar alguna categoría de ámbitos, u omitirla adrede; eso es recortar el universo.

La focalización, que va pareja de un tipo de contraste, ha de elegirse, desde luego, según sea la perspectiva o problematización de lo que se vaya a examinar. Por eso: definir y delimitar el universo bajo examen; problematizar y elegir un punto de vista; focalizar o fijar un grado de detalle y contraste; son tres puntos que conviene armonizar y aclarar en la consideración de cualquier asunto. Aquí, tratamos de una focalización territorial en orden a contrastar aquellas condiciones generales de vida de la población que asociamos a una estructura de oportunidades.

Si no se toma el país como un todo indiferenciado ¿en cuántas partes conviene ajustar una focalización? Eso es cuestión de la nitidez de los contrastes, que resulta de aumentar progresivamente el número de partes en que se divide el universo. Si el contraste fuera sexo, las partes nítidas serían dos; si fueran edad, serían ciertamente más. Ahora, hay técnicas estadísticas apropiadas para definir y jerarquizar las particiones nítidas de un universo; éstas fueron aplicadas en varios intentos sobre más de 200 áreas del territorio venezolano, antes de identificar los 176 micro-ámbitos que dijimos y ajustar los conceptos y delimitaciones que hemos venido exponiendo en las páginas anteriores. Aquí, vamos a destacar el aspecto jerárquico de las clasificaciones.

Al graduar la focalización para comenzar a distinguir partes en el país, la nitidez se da al aparecer no dos, sino tres conjuntos:

- la constelación metropolitana;
- el resto urbano mayor;
- las áreas agro-regionales.

Al focalizar más fino, es en el área agro-regional donde se divisa una distinción: ciudades pequeñas y poblados mayores vs. poblados menores y rurales dispersos. Pero afinando apenas algo más el ajuste, se obtiene verdadera nitidez al surgir una parte más, constituida por lo rural peri-urbano desprendido de lo urbano mayor (centro-norteño y del interior). Cinco partes, entonces, como en la tabla 6 (y la figura 1). Ahora, si se tuviese que arrancar de una bipartición del país, rural y urbano, habría que elegir si poner lo rural peri-urbano del lado de lo rural (que entonces alcanza 33,7% en vez de 27,6%, quedando lo urbano desde luego en 66,3%) o del lado de lo urbano (quedándose lo rural en 27,6%, y dividiéndose lo urbano en tres partes en vez de dos).

Tabla 6
Primera partición: cinco clases

Rural	27,6		Urbano	72,4	
	33,7			66,3	
<i>Ciudades y poblados mayores</i>	8,9	8,9	<i>Urbano neto del centro-norte</i>	28,5	28,5
<i>Poblados menores y rural disperso</i>	18,7	18,7	<i>Urbano neto del interior</i>	37,8	37,8
<i>Rural peri-urbano</i>	6,1		<i>Rural peri-urbano</i>	6,1	

Colocamos, así, un *primer eslabón* en la focalización de los ámbitos, en la partición del país en estas cinco clases (tabla 6 y figura 1). Buscando más detalle, una visión nuevamente nítida se alcanza al incorporar las siete macro-regiones; es el *segundo* eslabón. La combinación de los primeros dos eslabones produce las 29 clases que se enseñaron en la tabla 5. En un *tercer* eslabón aparecen modificados los perfiles agro-regionales que, obviamente, no afectan las clases urbanas netas sino sólo el mundo comarcal, urbano y rural. El *cuarto* eslabón diversifica la dimensión de los centros poblados. Y finalmente un *quinto* eslabón especifica regiones o sub-regiones, cuando sea el caso, en las clases definidas en el eslabón anterior.

Lo que ha de recalarse, no son aquí tanto los criterios que hemos adoptado, como más bien la interacción y jerarquía de sus componentes al modificar el foco de observación de los ámbitos. Así, el tamaño de los centros poblados interviene implícitamente en el primer eslabón y reaparece desmenuzado en el cuarto. La regionalización en sus grandes rasgos entra en el segundo eslabón, se especifica en el quinto y está implícita en el tercero. Los 176 micro-ámbitos se perciben como tales tan sólo en el cuarto eslabón como componentes de sus 87 clases, o como las propias clases (cada una con un solo componente) del quinto eslabón. La jerarquía entre los componentes puede verse en un *código F* de cinco dígitos en el cual el grado de detalle de la focalización se da al aumentar el número de dígitos; cuanto más detalle, mayor el número de clases en que se divide el país, como también el número de ámbitos que las compone; véase la tabla 7.

Tabla 7
Jerarquía de las clases de ámbitos urbano-rurales de Venezuela

Código F	Criterio del desglose	Clases	Ámbitos
Primer dígito	5 estratos urbano-rurales	5	5
2do. dígito	7 macro-regiones	29	64
3er. dígito	7 perfiles agrícolas	54	108
4to. dígito	9 tamaños poblacionales	87	176
5to. dígito	44 regiones y subregiones	176	176

Ahora, por supuesto, cómo se ha indicado arriba a propósito de una partición inicial en tres partes en vez de cinco, o cuando se mostró la focalización variable de la tipología agro-regional, se puede igualmente agrupar los tamaños poblacionales u obviar las diferencias subregionales. Para seguir con el símil óptico, se trataría de colocarle filtros a la focalización o de controlar su sensibilidad, homologando o uniendo categorías de un criterio de desglose, inclusive de más de uno.

Tomemos un ejemplo. El ámbito F24052 corresponde a: urbano neto del interior (primer dígito: 2); macro-región llanera (segundo dígito: 4); sin perfil agrícola por tratarse de ciudades grandes (tercer dígito: 0); ciudades de

100 a 300 mil habitantes (cuarto dígito: 5); región de los Llanos occidentales R42 (quinto dígito: 2). Como se reconoce en la tabla 2, este ámbito comprende cinco ciudades o conurbaciones, que son: Guanare, Acarigua, San Carlos de Cojedes, San Juan de los Morros, Calabozo.

Vayamos ahora a la tabla 5 para precisar la noción de los grumos. Con cinco dígitos, nuestro ámbito F24052 es uno de los 6 micro-ámbitos de entre los 176 señalados en la parte media de la tabla 5. Estos 6 micro-ámbitos forman dos grumos de entre los 64 señalados en la parte superior de la misma tabla, a saber, los F2404 (que comprende dos micro-ámbitos) y F2405 (que comprende 4 micro-ámbitos). El nuestro es uno de entre los cuatro del grumo F2405.

Las cinco ciudades del ámbito F24052 se dan por equivalentes, es decir, suficientemente parecidas, en contraste con otras ciudades, como para que cada una represente a las demás; con otras palabras, sus diferencias no son relevantes dentro de nuestro sistema de comparaciones. Esta característica de nuestra categorización ha sido comentada arriba; se añade aquí que el código indica, por su estructura, cuáles otros grupos de ciudades se les parecen y, a la vez, en qué descansan sus cercanas diferencias. El ámbito F24052 (Llanos occidentales) presenta variaciones menores en relación con los demás F2405 que son: los Llanos centrales (F24053, con Valle de la Pascua), orientales (F24054, con El Tigre y Anaco) e inundables (F24051, con San Fernando de Apure). Una diferencia mayor, dentro de la misma macro-región llanera (F2404), se indica en el cuarto dígito que califica las ciudades de mayor tamaño (F24044), a saber, Barinas (F24041) y Maturín (F24042). La categorización del código F indica que, dentro de determinada macro-región, el tamaño de las ciudades importa más que las especificaciones regionales cuando se quiera contrastar las condiciones generales de vida de la población.

Muestreo

Volvamos a la tabla 7. Si, en algún planteamiento sobre la situación de los venezolanos, consideramos una opción de 29 clases, por ejemplo, damos por sentado que estas clases, como conjunto, representan adecuadamente la diversidad del país. Estas clases agrupan, según grados de similitud, los 64 grumos que, en esta opción, componen el universo nacional. Dicho con otras palabras, estamos segmentando el país en 29 áreas que damos por homogéneas cada una internamente, y entre sí heterogéneas en forma tal de *dar cuenta* de la heterogeneidad del país; eso, por supuesto, en términos de los criterios que hemos adoptado. El plan de muestreo a tono con esta opción consiste, desde luego, en estratificar el universo nacional en 29 partes, eligiendo en cada una la muestra apropiada al planteamiento del estudio. La distribución de la muestra en cada clase deberá *tener en cuenta* los matices que presentan los 64 grumos, es decir, distribuir los casos en cada uno de ellos.

Es obvio que, si las circunstancias y los presupuestos lo permiten, sería de tomar en cuenta inclusive los detalles que ofrecen los 176 micro-ámbitos; pero se trataría siempre de dar cuenta de la heterogeneidad perceptible al considerar 29 clases. En nuestra perspectiva, el muestreo ubérrimo es el que considera 176 clases que entonces coinciden con los micro-ámbitos.

La representatividad de una muestra es la manera cómo, para el propósito de determinado estudio, se considera que esta muestra vale por el universo. Cuanto más homogéneo un universo, más fácil es la elección de una muestra, desde luego, ya que si todos los elementos son iguales, el examen de uno cualquiera de ellos es suficiente para conocer el todo. Por eso, segmentar o estratificar el universo con miras a convertir sus partes en sub-universos homogéneos, es siempre una estrategia oportuna; la identificación de los ámbitos, en nuestro caso, es un esfuerzo por extremar esta estrategia. Y con la enumeración de los ámbitos se procura prevenir el sesgo de la muestra, es decir, el que se elija u obtenga una muestra que no abarca todo el universo, que no represente por igual sus diferentes partes,

o que deje sin representar algún sub-universo. Vale insistir en que la homogeneidad interna de los ámbitos que aquí se considera es la de *condiciones generales o contextos de vida* (ámbitos) para la población, sin diferenciar dicha población. Diferenciar la población según estrato socio-económico, grupo etario y sexo, por ejemplo, es otra consideración --por demás importante-- que no ha sido el objeto del presente estudio.

El problema muestral no está aún resuelto con la consideración de los ámbitos. Los demás aspectos de la técnica del muestreo se aplican, desde luego, a cada ámbito o grupo de ámbitos: estrategia de elección y determinación última de los casos a examinar; número de casos requerido de acuerdo con el grado de precisión de la información que se quiera alcanzar en cantidades o proporciones, o para la saturación de una información cualitativa. Eso tampoco ha sido la preocupación en la presente ocasión.

6. CONCLUSION

El sesgo urbano --y metropolitano-- del desarrollo del país afecta sin duda también la visión que los ciudadanos tienen del país. Nuestro propósito ha sido el de darnos un medio de superar esta limitación a la hora de elaborar diagnósticos y planes de acción, de evaluar resultados, o de diseñar la estratificación de un muestreo. El esfuerzo ha sido el de hacer operativas algunas distinciones que parecen decisivas, sea, de optimizar contrastes en la delimitación de los contextos regionales de vida de la población de Venezuela. En este sentido, las distinciones regionales han seguido la de- marcación de las parroquias, como también la identificación de centros poblados, para asociar siempre las referencias espaciales a los volúmenes poblacionales proporcionados por los censos.

Partimos de una regionalización en la que asumimos concuerdan los geógrafos y los mismos pobladores; y buscamos discernir en ella los factores o criterios discriminantes globales que se pudiese atribuirle. Esto nos ha llevado a destacar la existencia de un **mundo urbano neto** viviendo en referencia a sí mismo, deslindado de un **mundo comarcal** o agro-regional cuyas ciudades viven en referencia a sus entornos rurales. El primero comprende grandes constelaciones urbanas (que incluyen áreas rurales peri-urbanas) entre las cuales despunta naturalmente la *constelación del centro-norte* del país alrededor de Caracas, de manera tal que preconizamos la distinción radical de tres mundos: la constelación urbana del centro-norte, el resto urbano neto, el mundo comarcal. Al decir mundos, entendemos condiciones globales y perspectivas de vida distintas; sin haberlo comprobado aquí, pero a partir de nuestro análisis, lo proponemos como primer factor discriminante en el entendimiento de la dinámica social del país. Primer factor, como contexto general, ya que un segundo será el de diferentes modos de inserción en el sistema productivo nacional reflejado en la estratificación social; es decir, que proponemos entender la estratificación (y otras cosas) en los tres contextos urbano-regionales.

Siguiendo una metodología de clasificación factorial, vimos cómo discernir en estos grandes con- textos las particularidades regionales: 7 macro-regiones que agrupan 31 regiones, algunas de las cuales se dividen, dando un total de *44 áreas* distintivas. Las macro-regiones discriminan el mundo urbano mayor; las regiones y sub-regiones destacan perfiles en los modos de explotación del agro, entre lo intensivo y lo extensivo, la ganadería y la horticultura. Con algunos umbrales en el volumen de los centros poblados, llegamos a componer *un sistema comparativo de 176 ámbitos urbano- regionales* contrastables y homologables que, en sus 5 niveles de agregación, debería ser de utilidad para elaborar variables de control en los análisis, como también planes de muestreo y comparación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVILÁN ROVIRA, Justo & Herbert M. EDER. *Sistemas y regiones agrícolas de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1986. 3 tomos.
- BARRIOS, Sonia. “Urbanización y metropolización al inicio del siglo XXI. Tendencias dominantes” en: AVEPO. *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*. II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población. Caracas 2005, pp. 105- 119.
- CALVANI, Francisco & Arquímedes FARÍAS. *Hacia una caracterización del actual quehacer agro-pecuario venezolano*. Inédito, 2014.
- CHAVES VARGAS, Luis Fernando. Geografía agraria de Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963.
- CURCIO, Pascal. *Indicador de calidad ambiental*. Caracas: INE, 2004. Mimeo.
- GRUSON, Alberto. “Un mapa de posiciones geosociales. Estratos sociales y ámbitos urbano-regionales de Venezuela” en *Temas de Coyuntura* 58 (2008), pp. 7-32.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). *Censo nacional de población y vivienda 2011*.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). *División político territorial de la República Bolivariana de Venezuela 2013 para fines estadísticos*. Caracas: INE, 2013.
- LIPTON, Michael. *Why poor people stay poor. A study of urban bias in world development*. Cambridge MA: Harvard UP / London: Temple Smith, 1977.
- MARNR (Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables). *Sistemas ambientales venezolanos*. Caracas, 1983-1984. Un centenar de estudios agrupados en 10 tomos, mimeo.
- VILA, Marco-Aurelio & Juan PERICCHI. *Zonificación geoeconómica de Venezuela*. Caracas: Cor-poración Venezolana de Fomento, 1968. 4 tomos.